



24 de julio de 2022

XVII domingo ordinario 2022 (ciclo C)



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo XVII del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio Dominical X. Plegaria Eucarística III

ENTRADA

(Preferiblemente se haga antes de la procesión de entrada. En otro caso, hágala el mismo celebrante como prolongación del saludo).

Hermanos, muchas veces nos asalta la apatía, la desgana, y la tentación de quedarnos en casa. Pensamos que vamos a la iglesia a “lo de siempre”. Mucha gente rechaza la Misa por esta misma razón, porque dicen que es “lo de siempre”. Pensemos por un momento qué sería de nosotros sin “lo de siempre”. Saber que salimos del trabajo y al meter la llave en la cerradura se abre porque estamos en nuestra casa, en la casa de siempre y con la gente que nos quiere, que lo de siempre. Qué triste sería que no reconociéramos este templo como nuestra casa “la de siempre”, y en él los brazos abiertos del Padre, que son su Hijo y el Espíritu Santo, “los de siempre”.

ACTO PENITENCIAL

A Jesucristo, nuestro Dios, nuestro Señor, nuestro Salvador, pidamos la gracia de la fe y la conversión.

- Jesús, engendrado por el Padre desde toda la eternidad, Señor, ten piedad.
- Jesús, de la misma naturaleza del Padre. Señor, ten piedad.
- Jesús, por medio de quien todo se ha hecho. Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Oh, Dios, protector de los que en ti esperan
y sin el que nada es fuerte ni santo;
multiplica sobre nosotros tu misericordia,**

NUALC (29-31)

En el Miércoles de Ceniza al comienzo de Cuaresma, que en todas partes es tenido como día de ayuno, se imponen las cenizas.

Los domingos de este tiempo reciben el nombre de domingo I, II, III, IV, V de Cuaresma. El domingo sexto, en que comienza la Semana Santa, es llamado domingo de Ramos en la Pasión del Señor.

La Semana Santa tiene la finalidad de recordar la Pasión de Cristo desde su entrada mesiánica en Jerusalén.

El Jueves Santo por la mañana, el obispo, que concelebra la Misa con sus presbíteros, bendice los santos óleos y consagra el crisma.

En estos números se describe sucintamente la estructura de la Cuaresma, que descansa sobre los domingos y las semanas correspondientes, con varias particularidades:

1) El comienzo, no en un domingo, como ocurre con otros tiempos litúrgicos como el Adviento o el Tiempo Pascual (o con la misma Cuaresma en el rito hispano), sino el miércoles anterior al primer domingo. Un miércoles en que desde la Antigüedad se imponía la ceniza sobre la cabeza de los penitentes que iban a ser reconciliados el Jueves Santo, y que en el siglo XI ya se impone sobre todos los miembros de la comunidad.

2) Ya cerca del final, el sexto y último domingo toma un nombre propio por dos motivos: el recuerdo de la entrada de Jesús en Jerusalén (“de Ramos”) y la narración de la Pasión del Señor (“en la Pasión del Señor”): “Domingo de Ramos en la Pasión del Señor”.

3) A los cuatro días, el Jueves Santo por la tarde, la Misa “en la Cena del Señor”, con tintes festivos, hace de bisagra entre la Cuaresma y el Triduo Pascual. Por la mañana, a no ser que se anticipe a otro día de la Semana Santa, se celebra la Misa Crismal, que recoge una tradición antiquísima de bendición de los óleos y la novedad de la renovación de las promesas sacerdotales.

CANTOS

Entrada: Sálvanos, Señor Jesús (CEL); Qué alegría cuando me dijeron (525); Juntos como hermanos (403); Tierra entera (Bravo); Convocados por el Padre (Hnos. Bravo); Alrededor de tu mesa (A-4); El Señor nos llama (A-5). **Salmo responsorial:** L.S.: 259/261; D-52; Te doy gracias, Señor (532). **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (H-2); Las ofrendas de tus dones (Alcalde). **Comunión:** Bendice, alma mía, al Señor (Palazón); El Señor es compasivo (A. Luna); Danos hoy nuestro pan (Velado-Alcalde); No podemos caminar (O-13); Este es el pan de los hijos (Velado-Alcalde); Donde hay caridad (O-26); Beberemos la copa de Cristo (O-10); Enséñanos a orar (Kairoi); Comiendo del mismo pan (O-27); Yo soy el pan de vida (O-38). **Final:** Lo que hemos visto y oído (Alcalde); Tu Reino es vida (511); Anunciaremos tu Reino (402).

Narciso-Jesús Lorenzo Leal. ZAMORA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Cuan-do te in-vo- qué, me es-cu- chas- te, Se- ñor.

para que, instruidos y guiados por ti,
de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros
que podamos adherirnos ya a los eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LECTURAS (*Gn 18,20-32; Sal 137, 1 bcd-2a.2bcd-3.6-7ab.7c-8 (Rl.: 3a); Col 2,12-14; Lc 11,1-13*)

Hermanos, que la lectura de esta monición nos ayude a poner atención a tres textos de la Palabra de Dios, y rezar con otro, el salmo. Porque gracias a esta Palabra que sale, no de la boca del lector, sino de la boca de Dios, sabemos hasta dónde ha llegado la atención, la preocupación de Dios, que como escucharemos al Apóstol Pablo, dirá: “Dios borró el protocolo que nos condenaba”. Más todavía, por el Bautismo y la gracia renovada de los sacramentos somos permanentemente regenerados y por la oración confiada permanentemente escuchados.

(Sugerimos el Prefacio Dominical IX).

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Acudamos al Corazón de Cristo, confiando a su entrañable misericordia nuestras necesidades.

LECTOR:

- Para que experimentemos la celebración litúrgica como la oración por excelencia, oración de Cristo al Padre por nosotros, y oración de todos y cada uno en su Corazón. Roguemos al Señor.
- Para que desde las instituciones públicas se facilite a todas las personas el libre ejercicio de sus convicciones religiosas y espirituales. Roguemos al Señor.
- Para que descubramos que la oración, ni es un soborno, ni la machacona insistencia para convencer a Dios, sino una experiencia confiada y perseverante en el amor paternal de Dios y en el corazón sacerdotal de Cristo. Roguemos al Señor.
- Para que nuestra oración acoja las necesidades y los sufrimientos de la humanidad, dejándonos conducir por los sentimientos del corazón de Cristo. Roguemos al Señor.

– Para que todos nosotros, en ésta y en todas las eucaristías, percibamos y nos unamos a la oración sacerdotal de Jesús con las plegarias de la liturgia y los sentimientos filiales y fraternos de nuestro corazón. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: *Atiende, bondadoso Señor, estas súplicas que ponemos en tu sacratísimo corazón. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.*

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

**Hemos recibido, Señor, el santo sacramento,
memorial perpetuo de la pasión de tu Hijo;
concédenos que este don,
que él mismo nos entregó
con amor inefable,
sea provechoso para nuestra salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

DESPEDIDA

Cultivemos, durante esta semana, nuestra relación con Dios a través de la oración, y nuestra solidaridad intercediendo por las necesidades de nuestros hermanos, como hizo Abrahán.

Entra, Señor, y derrumba mis murallas;
Que en mi ciudadela sitiada
entren mis hermanos, mis amigos y enemigos.
Que entren todos, Señor de la vida,
que coman de mis silos,
que beban de mis aljibes,
que pasten en mis campos.
Y saciados de todo tu amor, por mi amor,
vuelvan a ti para servirte.
Entra, Señor, y rompe mis murallas.

Antonio Ordóñez

Para meditar y reflexionar: “Dejar sitio a Dios en nuestra vida”

La oración del padrenuestro nace de la petición de los discípulos de Jesús. Jesús les enseña a dirigirse a Dios como Padre, que siempre está dispuesto a atender las necesidades de sus hijos. La oración es breve. En esta brevedad se condensa todo lo necesario para orar y vivir según la óptica de Dios.

Mllamar a Dios «Padre» es una novedad que nos ha traído Jesús. Con esta denominación «Padre», Jesús nos une en una única familia. El modo y el medio en el que podemos entablar esta relación con el Padre es a través de la oración. La oración es una actitud de reconocimiento ante la santidad de Dios. Al mismo tiempo, implica peticiones de nuestras necesidades del pan, del perdón, de alejarnos de las tentaciones de cada día. En fin, orar es ponerse en contacto con Aquel que está siempre atento a nuestros gritos de dolor y sufrimiento.

O Señor Jesús, nos has enseñado a llamar a Dios Padre nuestro. Queremos vincularnos a él de manera constante. Ayúdanos para que nuestra relación con él fructifique también en nuestro modo de relacionarnos con los demás.

